

Semblanza de Menchu García Escribano



Estamos en la soleada villa de Murchante, en plena Ribera de Navarra, a 3 km de Tudela, con todas las peculiaridades geográficas y climáticas características de las zonas atravesadas por el río Ebro. Hija de la localidad es nuestra compañera Menchu, bibliotecaria de la misma hasta el pasado mes de julio, puesto que tuvo que abandonar por “fecha de caducidad”, como ella dice (con ese humor que la caracteriza). Después de tantos años como compañera y bibliotecaria no queremos despedirla con un simple “adiós”, así que trataremos de plasmar, en estas páginas, una breve semblanza personal, así como un resumen de sus aventuras y desventuras por el mundo del libro y de la biblioteca...

Como compañera tenemos que definirla como colaboradora, simpática, extrovertida, solidaria y extremadamente sincera. Siempre dispuesta tanto a “echar una mano” como a solicitar la colaboración de los demás.

81

—Buenos días, Menchu. Gracias por recibirme en el acogedor jardín de tu casa.

—Buenos días, M^a Ángeles. ¡Qué bien lo pasamos el día de la fiesta de mi jubilación!, muchas gracias a todos los que hicisteis el esfuerzo de estar acompañándome en este día en el que me hicisteis tan feliz.

—Me gustaría que esta entrevista estuviese llena de espontaneidad. Si tú crees que debes añadir algo a lo que te estoy preguntando, cuéntalo sin mayor problema... ¿Cómo son tus comienzos? ¿En qué año te incorporas al mundo bibliotecario y por qué?

—Os voy a contar mis comienzos en la biblioteca desde el amor que siento por mi profesión y sin la cual no estaría plena. Después de estar viviendo en Bilbao durante nueve años, regreso a Murchante y la anterior bibliotecaria se casa, deja la Biblioteca y sale la plaza. Yo lo veo como una manera de invertir mi tiempo libre en una pasión que me entusiasma: LIBROS Y LECTURA.

Salió la plaza a concurso, me presento, junto con dos chicas del pueblo, salgo elegida y comienzo el día 1 de noviembre de 1977 en el cargo de bibliotecaria (15 horas semanales)

* Entrevista realizada por M^a Ángeles Colomo de Granda, bibliotecaria en la Biblioteca Pública de Tudela

por cuya función percibí 84.000 ptas. brutas al año. Allí permanecí hasta el 21 de febrero de 2000.

Vinieron a Murchante el Sr. Otazu y el Sr. Larequi y tras considerarme apta, me dieron las famosas reglas de catalogación (aquel librito rojo de ciento y pocas páginas) y me pusieron al día con los presupuestos, CDU, mis obligaciones, normas... Fue todo muy bien y nada traumático.

—¿Cómo era el tratamiento del libro: registro, catálogo, orden, acceso al mismo...?

—Tanto el registro de los libros como la catalogación y clasificación de los mismos se hacían en fichas a mano, ni siquiera había una máquina de escribir; el orden era por CDU y el acceso totalmente libre. Inicié una sección infantil. Respecto a lo demás, registro, catálogo y el orden era muy sencillo, ya que usábamos muy pocos números para la signatura de cada libro, todos lo entendían y con unos carteles manuales la gente se enteraba dónde buscar cada tema.

—¿Cómo eran entonces las bibliotecas y el público que acudía a ellas, tanto infantil como adulto?

—Yo provenía del mundo de las ciencias y la biblioteca estaba enfocada más hacia las letras, así que decidí darle un nuevo giro que fue muy bien aceptado por el público. La compra era muy meditada, siempre pensando en el usuario que, casi siempre era infantil, y me dediqué a “vender = salir” de la biblioteca y contactar con los profesores del único colegio público, también familiares, amigos, conocidos...

82

—Cuando veían que había en las estanterías novedades literarias, enciclopedias (tan útiles para poder hacer los trabajos del colegio y consultar), diccionarios, libros de diferentes materias, las famosas enciclopedias de animales (sobre todo las de Félix Rodríguez de la Fuente...), todo iba bien... Ya entonces hacía préstamo al colegio, en ciertas ocasiones excepcionales, de materias y libros de cuentos, que en el colegio no existían o que no podían acceder a ellos los alumnos.

—Todos sabemos que la Biblioteca de Murchante, como tal, ha sufrido unas cuantas transformaciones a lo largo de los años: traslados, ampliación de horarios... ¿Podrías comentar-nos estos acontecimientos?

—La ubicación era curiosa: dentro del colegio, en la zona del patio de recreo, por lo que en el horario de biblioteca los niños y sus padres siempre estaban por allí, unos para estudiar, otros para leer, hacer tareas, jugar... y otros, con muy mala idea, para incordiar. Como estaba cerca del campo era muy normal que entraran con cerbatanas pequeñas de maíz, hierbas que dejaban en la puerta, insectos, animalillos... ¡cosillas!

—Mi época heroica de comienzos de bibliotecaria! Allí hice de maestra, amiga, profesora, confidente... algunos que otros venían a comentarme que habían aprobado tal o cual examen. Éramos cómplices de tantas cosas con los usuarios... de sus gustos y aficiones, cosas personales...

—Sabemos que Murchante no ha sido tu único destino. ¿Qué puedes contarnos del resto de las bibliotecas que has regentado?

—Después de este, casi idílico, mundo de mis comienzos, desde el 29 de abril de 1991 hasta el 31 de mayo de 1992 me incorporo a la Biblioteca de Cintruénigo (30 horas semanales) y con fecha de 1 de enero de 1994 me integro como funcionaria en la misma biblioteca hasta el 30 de febrero de 2000. Aquí, siguiendo con mis inquietudes, fui pionera en comenzar las campañas de bibliopiscina, que contaron con un gran respaldo popular desde el primer momento, me pongo en contacto con asociaciones y comenzamos la biblioteca de la Asociación de Mujeres “Alhama”.

Ya en Cintruénigo el trato fue diferente, aparecieron pandillas incordiando, chavales problemáticos que me tanteaban para ver hasta dónde podían llegar... pero tuve siempre el respaldo del M.I. Ayuntamiento y un conserje en la puerta de la biblioteca. Ya empezó a venir gente más adulta y, al doblarse los habitantes, noté mucho el incremento de lectores, estudiantes... que pasaban por allí, ya que era, entonces, centro neurálgico cultural de la villa. Hice muy buenas amistades que sigo manteniendo, incluso posteriormente han venido a verme a la Biblioteca de Murchante a la que regresé unos años más tarde.

—Como profesional del gremio, ¿qué tipo de carencias has detectado y qué propondrías para dar un mayor impulso a bibliotecas como las que has estado?

—Desde el año 2000 he estado en Murchante. Me encontré con una biblioteca nueva, en una ubicación estupenda, y solamente lamenté, como en su día comenté a Pepe Ortega, que estuviera solamente llena de libros, sin espacios previstos para expansión... Bonita, buen diseño, mas... mucha pared y poca estantería. ¡Otra vez a mis orígenes!

Mucha gente me esperaba con ganas y otros no tanto, la verdad. Pero poco a poco hemos hecho LA BIBLIOTECA ENTRE TODOS, diciéndome qué carencias había, qué reponer, qué tipo de libros gustaban más, poniendo el audiovisual al día dentro de las posibilidades... en fin, haciéndola VIVA, actividades (seguí con la bibliopiscina), adaptándola a los tiempos actuales tanto en compras como en contenidos...

83

—Como decía el enunciado, cuéntanos algunas anécdotas sucedidas en el ejercicio de tu profesión.

—Seguimos saliendo a la calle con los libros y como anécdota os contaré que me cedió la parroquia un FACISTOL del siglo XIII y un SALTERIO precioso para sacarlo al mercadillo para que la gente viera otra clase de libros ¡Fue impresionante! Pusimos sombrillas de marcas de cola, para evitar la luz del sol, repartimos folios con información explicando qué significaban esas palabras, pero lo bueno y “apurado” fue que los de los puestos de ropa, frutas, telas y mercadillo, me decían “¿a cómo me vende una *huja*?”. Como insistían mucho, llamé a la policía local para desmontar al final de la mañana todo el “tinglado” y devolver los libros rápidamente a la parroquia.

—¿Cómo ha sido tu adaptación a las diferentes etapas de la Red de Bibliotecas?

—También he tenido yo que formarme y adaptarme a los cambios acaecidos en estos treinta y dos años de profesión: cursos de formación bibliotecaria, de animación, nuevas tendencias, etc., y por supuesto, el gran salto que han supuesto las nuevas tecnologías en el manejo y

acceso a la información, desde programas específicos para la gestión de bibliotecas o bases de datos en Internet.

—¿Cómo ves el tratamiento que las instituciones (Ayuntamiento, Red de Bibliotecas) han proporcionado a bibliotecas como las que tú conoces?

—A lo largo de mi vida profesional la relación con la Red de Bibliotecas y los Ayuntamientos ha sido generalmente buena, unas veces mejor y otras peor. La Red ha ido dotando de medios y mejorando las bibliotecas de los pueblos muy poco a poco; al principio no teníamos recursos tan elementales como teléfono o máquina de escribir. Ciertamente es el esfuerzo realizado por crear nuevas bibliotecas, pero con deficiencias y carencias presupuestarias, de recursos, de formación y actualización del personal bibliotecario. Tampoco, al menos en mi caso, se pusieron en contacto conmigo para interesarse por el punto de vista del profesional que está diariamente en contacto con los usuarios y conocer las necesidades, a veces perentorias, que teníamos en las Bibliotecas, especialmente las más pequeñas. Suplíamos esas carencias con mucha imaginación y mucho “morro”; y con la colaboración desinteresada de usuarios, amigos y familiares.

Desde el punto de vista humano mis relaciones con la jerarquía han sido correctas, quizás algo frías y con poco diálogo, solamente quiero mencionar que hubo una sola persona en la Red de Bibliotecas, que no voy a mencionar, que me hizo daño...

84

Ahora, a día de hoy, en 2009, me parece muy incoherente que los presupuestos de la Red para bibliotecas sean los que son y que desde el Ayuntamiento, por falta de acuerdos, no tengamos presupuesto. ¿Cómo se puede mantener así viva y actual la biblioteca? Y cada vez nos exigen más actividades en las bibliotecas y que las mismas sean también focos de dinamización cultural...

En estos momentos, para impulsarlas hace falta imaginación y mucha intuición. El contacto con la gente, por su diversidad, no es tan fluido y a veces muy difícil, con un público muy exigente y con un comportamiento muchas veces duro.

—¿Cómo ha sido la relación con tus compañeras?

—Me voy a acordar ahora de mis compañeras de profesión. ¡Son la alegría de la huerta! SOIS Y SOMOS MARAVILLOSOS. A algunos quiero pedirles disculpas por lo “pesadita que era” haciendo preguntas: que no sé esto o lo otro, pidiendo favores para aprender cosas, hacer actividades... en fin, que los últimos años con mis problemas de salud y teniendo que ponerme al día, os he mareado un poquito... GRACIAS, GRACIAS, GRACIAS.

Seguiré con la mente y el corazón de bibliotecaria, pero con muchas ganas de estar jubilada...

Que M^a Ángeles os transmita a todos esta alegría que tengo y que os llevo a todos con un cariño muy especial.